

COLOR INAH



Colorea los CÓDICES prehispánicos



“Libros de pinturas y caracteres”, así llamaron los cronistas del siglo XVI a los códices mesoamericanos, preciados testimonios del desarrollo cultural alcanzado por parte de las antiguas culturas que habitaron lo que ahora es nuestro país. Al igual que las pirámides, palacios, juegos de pelota, esculturas y pinturas murales, los códices, con sus signos glíficos y colorido, muestran lo que fue su visión del mundo.

En ellos plasmaron sus pensamientos sobre los orígenes cósmicos y los relatos de sucesos significativos en su historia: fundación de pueblos y ciudades, genealogías, proezas y enfrentamientos. Todo ello enmarcado, casi siempre, en cuentas calendáricas y también en imágenes que evocan la geografía del lugar correspondiente.



El nahui olin y el rostro de

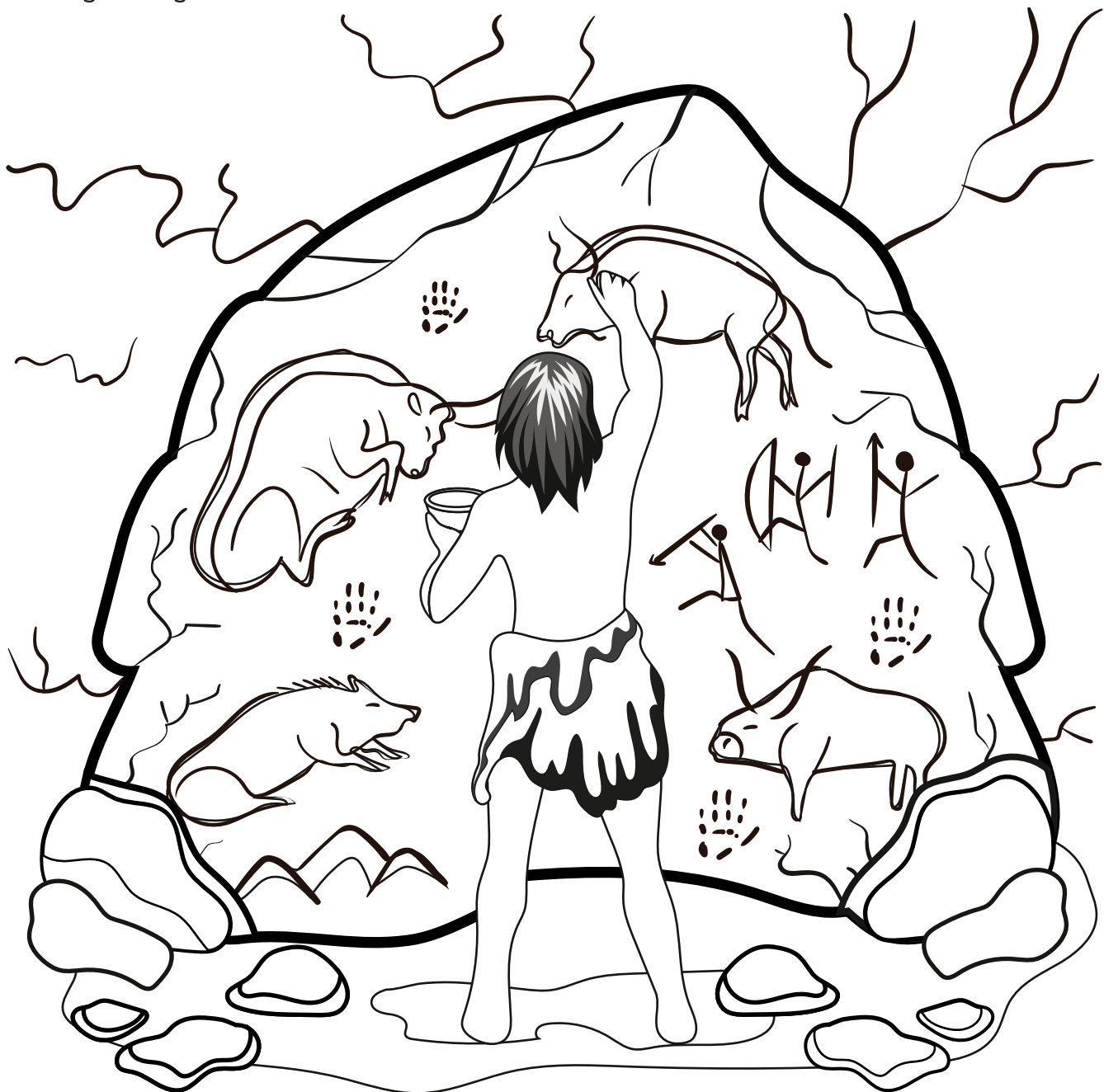
Tonatiuh

dios del Sol



ARTE RUPESTRE

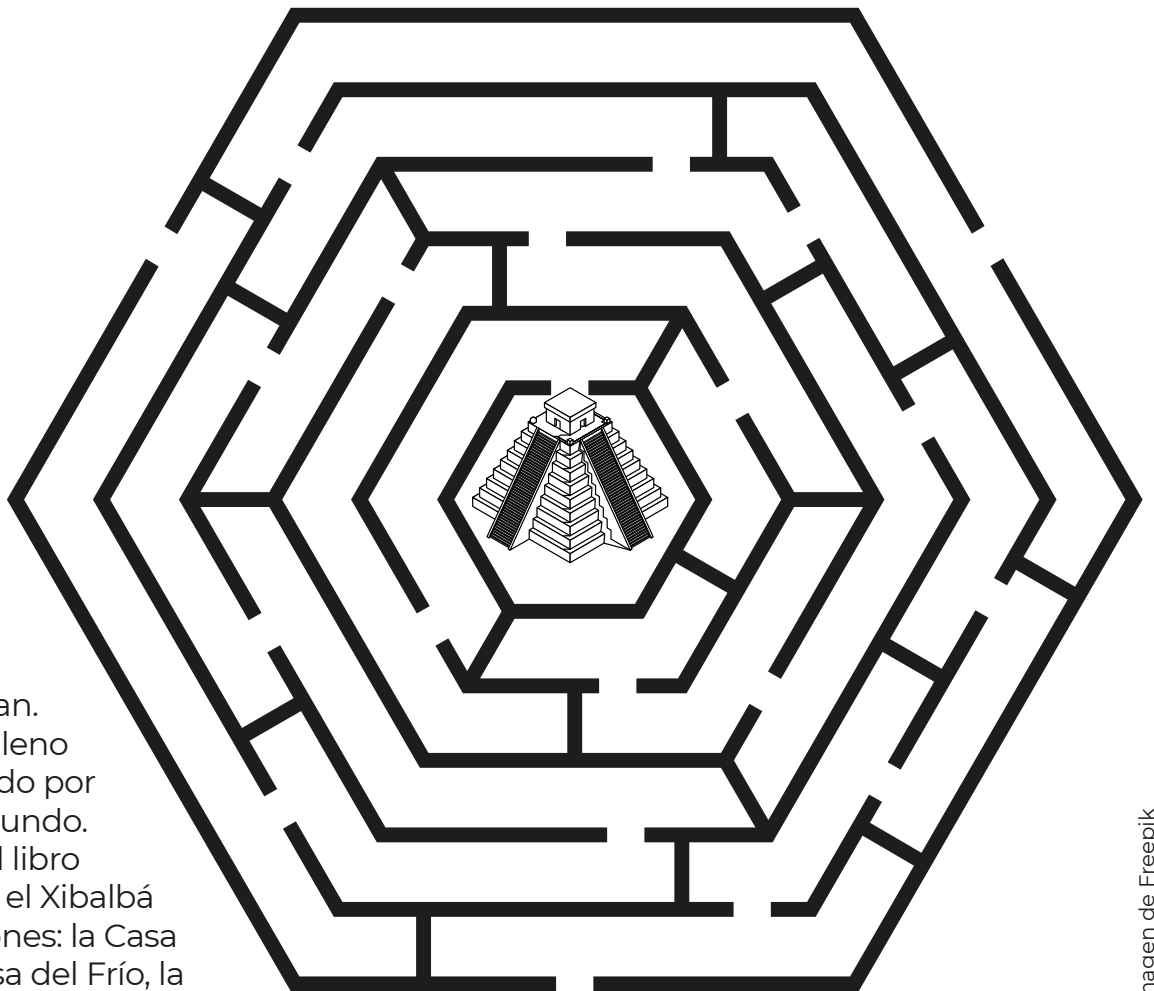
Son las expresiones humanas que se ejecutan sobre piedras, rocas y, en general, sobre material pétreo. Aunque se asocian a culturas y pueblos prehistóricos, existe arte rupestre de épocas más recientes elaborado por pueblos que nunca desarrollaron el lenguaje escrito. Su conservación y estudio es primordial porque aportan datos importantes sobre las culturas que los crearon como su cotidianidad o sus concepciones mágico-religiosas.



El laberinto del XIBALBÁ



Ayuda a Pedro a llegar a la pirámide cruzando el laberinto del Xibalbá.



Los antiguos mayas se referían al Inframundo como Xibalbá. A este lugar iban los hombres y mujeres cuando morían. Se trataba de un sitio lleno de peligros y gobernado por los señores del Inframundo. Según el *Popol Vuh*, el libro sagrado de los mayas, el Xibalbá se dividía en seis regiones: la Casa de la Oscuridad, la Casa del Frío, la Casa de los Jaguares, la Casa de los Murciélagos y la Casa de las Navajas.